

# Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962

*Cold War, Propaganda and Press: Cuba  
and Mexico and the Phantom of the International  
Communism, 1960-1962*

Gabriel López López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa  
*jllgab@gmail.com*



**Resumen:**

Este artículo trata sobre la campaña de propaganda anticomunista durante la Guerra Fría y su función en la disputa bipolar. En concreto, se estudia la prensa anticomunista de los años 1960-1962 con la finalidad de mostrar la lucha política e ideológica contra el expansionismo soviético en América mediante artículos periodísticos publicados en diferentes países cuyo contenido se relaciona con Cuba y México.



**Abstract:**

This article deals with the anticommunist propaganda campaign during the Cold War and its role in the bipolar antagonism, namely the political and ideological fight against soviet expansionism in America, based on a study of the 1960-1962 anticommunist press and journalistic articles on Cuba and Mexico published in different countries.



**Palabras clave:**

Guerra Fría, propaganda, prensa internacional, Estados Unidos, América Latina, México, comunismo internacional, Cuba.



**Key words:**

Cold War, propaganda, international press, United States, Latin America, Mexico, international communism, Cuba.

# Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962

*Gabriel López López*

## Introducción

Con la Segunda Guerra Mundial terminó también la Gran Alianza —como la llamó Winston Churchill— que derrotó a Alemania.<sup>1</sup> Los miembros principales de esa alianza militar, los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), comenzaron una guerra entre sí (al menos no directamente), una guerra más bien ideológica y geopolítica, si bien no militar: la Guerra Fría.<sup>2</sup> Fue ésta una pugna por la influencia mundial que dominó la historia de la segunda mitad

---

<sup>1</sup> Ya antes de que la Segunda Guerra Mundial terminara se mostraban los indicios de un nuevo orden internacional. En Estados Unidos, un periódico publicó que “la terminación triunfal de la guerra contra nuestros actuales enemigos encontrará un mundo profundamente cambiado con respecto a las relativas fuerzas militares nacionales [...] Después de la derrota del Japón, los Estados Unidos y la Unión Soviética serán las únicas potencias militares de primera magnitud. Esto se debe en ambos casos a una combinación de posición geográfica y extensión, con gran potencial de municionamiento” (Maurice Matloff, *Strategic Planning for Coalition Warfare 1943-1944*, Washington D. C., The War Department, 1959, pp. 523-524, citado por Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Debolsillo [Ensayo-Historia], 1987, pp. 559-560. En el libro de Kennedy no se especifica de qué periódico se trata ni el día de la publicación).

<sup>2</sup> El término *Guerra Fría* aparece en el título de un libro, escrito en 1947, del periodista estadounidense Walter Lippmann (1889-1974). A su vez, Lippmann escuchó a Bernard Baruch (1870-1965) utilizar la frase en un debate en el Congreso en ese mismo año (Sharon M. Hanes y Richard G. Hanes, *Cold War: Almanac*, vol. I, Michigan, Thompson-Gale, 2004, pp. 1-2).

del siglo XX y determinó los principales esfuerzos económicos, tecnológicos, científicos y militares, así como la política exterior y las alianzas de ambos países.

Si la guerra es la continuación de la política por otros medios —medios cuyo objetivo es la destrucción del enemigo utilizando la fuerza, según afirmó Carl von Clausewitz en su famoso tratado—, en la guerra *fría*, por lo tanto, la *política* continúa por medios que bordean la violencia sin llegar a ella. En el caso de la Guerra Fría fue el temor al poder destructivo de las armas atómicas lo que evitó “el enfrentamiento directo, brutal, de los ejércitos contendientes sobre un campo de batalla”; en efecto, durante la Guerra Fría

los choques [fueron] “marginales”, fuera de los territorios de los grandes antagonistas, en la periferia, y con armas muy distintas a las clásicas: armas diplomáticas, económicas, propagandísticas, psicológicas... todas menos las militares. Sólo cuando la presión [resultó] particularmente explosiva [surgieron] guerras “localizadas”, pero siempre sin llegar al empleo de las armas definitivas.<sup>3</sup>

Durante más o menos los cincuenta años que duró el conflicto bipolar las superpotencias nunca llegaron a enfrentarse directamente, sin embargo, en la Guerra Fría contendieron combatientes de diversas regiones del mundo, sobre todo de países del Tercer Mundo.

La Guerra Fría, en general, fue un fenómeno complejo y rico en matices que trascendió sus límites puramente militares y se extendió prácticamente a todos los ámbitos de la vida social, ya económicos, ya ideológicos y culturales. Si bien en un principio Europa fue su centro geográfico, con el tiempo la Guerra Fría se extendió en todo el mundo y ningún país pudo sustraerse a la gran contienda de Estados Unidos y la Unión Soviética, del capitalismo *vs.* socialismo. Resulta peculiar, en ese sentido, que mientras

<sup>3</sup> Enrique González Pedrero, *Anatomía de un conflicto*, Xalapa, Universidad Veracruzana (Cuadernos de la Facultad de Derecho, 6), 1963, pp. 14-15.

la situación internacional “pareciera” haberse congelado, en contraste, al interior de terceros países la situación llegara incluso hasta la violencia.<sup>4</sup>

Para América Latina, Estados Unidos fue el vehículo de la Guerra Fría. En 1954 el presidente Dwight Eisenhower se refirió a su política latinoamericana como un “capítulo más de la Guerra Fría contra nuestros enemigos” y añadió que “Estados Unidos no nada más hace ‘negocios’ en América Latina sino que ahí está peleando una guerra contra el comunismo”.<sup>5</sup> Por ello, la amenaza de subversión comunista, real o no, promovida desde Moscú fue fuente de tensión en las relaciones interamericanas.

Si bien durante los primeros años de la Guerra Fría y hasta finales de los cincuenta América Latina no alcanzó relevancia mundial por el conflicto bipolar, durante los últimos años de esta década y los primeros de los sesenta se presentó una efervescencia anticomunista en la región: el triunfo de la Revolución cubana, su posterior conversión al socialismo y la crisis de los misiles introdujeron de lleno a América Latina en la Guerra Fría; la disputa entre soviéticos y estadounidenses a punto estuvo de llegar a la confrontación nuclear en octubre de 1962.<sup>6</sup>

Aunque el orden internacional estaba dominado por la competencia geopolítica de las superpotencias, otros factores determinaron la manera

<sup>4</sup> Cabe destacar que, dado este carácter ideológico de la Guerra Fría, el orden social interior de los dos superpotencias era también constantemente afectado, por ello, la disidencia interna fue objeto de represión; recordemos en este sentido la cacería de “rojos” en Estados Unidos y la depuración masiva sistemática en la URSS. La geopolítica intensificaba el aspecto ideológico mutuamente excluyente de la Guerra Fría.

<sup>5</sup> Para América Latina, la influencia de este conflicto quedaría impresa “de manera indeleble en la inestabilidad, las luchas guerrilleras, los golpes de Estado y las dictaduras militares con que se tejió la [...] historia de la segunda mitad del siglo XX de América Latina” (Soledad Loaeza, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, en *Foro Internacional*, vol. LIII, núm. 1, enero-marzo de 2013, pp. 5-6).

<sup>6</sup> Sobre la crisis de los misiles, véase el capítulo de Arturo Gilly, “A la luz del relámpago: Cuba en octubre”, en Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Sociedades, Historias, Lenguajes), 2004, pp. 215-245.

en que la Guerra Fría afectó a los países. Su carácter ideológico,<sup>7</sup> además del estratégico, se vinculó con formas de conflicto social que surgían dentro de cada país y actuó como un caleidoscopio de los conflictos políticos y sociales que se presentaban al interior y muchas veces fue usado como velo en disputas locales que poco o nada tenían que ver con el conflicto general; con este fin se distorsionaba la percepción de los acontecimientos, se provocaban exageraciones y se magnificaba la influencia del adversario.<sup>8</sup> Asegura Soledad Loaeza que es precisamente la cualidad política e ideológica del conflicto de la Guerra Fría lo que explica que en casi todas partes se haya introducido en el corazón de las sociedades y en la vida política.<sup>9</sup> En ello, la prensa escrita, que ventilaba diariamente la rivalidad entre las superpotencias, desempeñó un papel fundamental.

Este artículo trata sobre la campaña de propaganda anticomunista durante la Guerra Fría y su función en la disputa bipolar. En concreto, se estudia la prensa anticomunista de los años 1960-1962 con la finalidad de mostrar la lucha política e ideológica contra el expansionismo soviético en

<sup>7</sup> La historia intelectual de las relaciones exteriores ha tratado el carácter ideológico del conflicto. Según éste, la Guerra Fría fue “enmarcada en unos términos radicalmente doctrinales y conducida como una especie de ‘invasión’ o deslegitimación del orden social enemigo, y se impregnó de una demonología del otro y una mitología de la eternidad de las virtudes propias” (Gilbert M. Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría”, en D. Spenser, *op. cit.*, p. 71).

<sup>8</sup> Según Lorenzo Meyer, “la ideología es un elemento que, a veces, juega un papel importante en las percepciones que un actor internacional tiene en torno a sus intereses y los posibles motivos y acciones de aliados, adversarios o neutrales en la arena internacional. [...] el filtro ideológico puede distorsionar en exceso la realidad sobre la que se tiene que actuar y esa distorsión se convierte en un elemento que puede impedir la aplicación eficaz de los instrumentos de poder (Lorenzo Meyer, “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la Guerra Fría, 1945-1964”, en *Foro Internacional*, vol. L, núm. 2, abril-junio de 2010, pp. 202-203). Véanse, por ejemplo, José Luis Valdés Ugalde, *Estados Unidos: intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Centro de Investigaciones sobre América del Norte-Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, y Roberto García Ferreira, *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977*, Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales-Universidad de San Carlos de Guatemala, 2010.

<sup>9</sup> S. Loaeza, *op. cit.*, p. 13.

América mediante artículos periodísticos publicados en diferentes países cuyo contenido se relaciona con Cuba y México. La elección del tiempo obedece a que durante esos años la efervescencia anticomunista en la región aumentó con la tensión en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, principal motor de la Guerra Fría en América Latina. Entonces, para mostrar cómo se expresó la guerra ideológica contra el comunismo en la prensa internacional, primero se trata la naturaleza ideológica del conflicto entre estadounidenses y soviéticos, y el papel de la prensa en él; a continuación se presentan ejemplos del discurso anticomunista en la prensa internacional, referido a Cuba y México, y finalmente, se presentan las conclusiones del artículo.

Por último, cabe señalar que los documentos primarios de los cuales se vale esta investigación se encuentran en el Archivo Histórico Diplomático “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

## Guerra Fría y la batalla ideológica en la prensa

De manera contraria a como sucede en la guerra “caliente”, en la “guerra fría” los medios para desarmar al enemigo son de índole diversa (diplomáticos, económicos, propagandísticos, psicológicos, etc.). La Guerra Fría se libró con intensidad sobre el campo de batalla de la propaganda<sup>10</sup> y las campañas propagandísticas tuvieron el objetivo de influir en la percepción y el comportamiento sociales, de atemorizar (creando monstruos) y de manipular (creando héroes que combatieran con esos monstruos).<sup>11</sup> Según

<sup>10</sup> Según el National Security Council, *propaganda* es “todo esfuerzo o movimiento organizado para distribuir información o una doctrina particular mediante noticias, opiniones o llamamientos pensados para influir en el pensamiento y en las acciones de determinado grupo” (Francis Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Barcelona, Debate, 2001, p. 17, citado en Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana de medio siglo”, en *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio de 2004, p. 11).

<sup>11</sup> Por ejemplo, en el artículo citado de Elisa Servín, se trata la campaña de propaganda anticomunista desplegada en la prensa mexicana al inicio de la Guerra Fría (1940-1960) y cómo la disputa ideológica permeó el acontecer político de México. Muestra

Thomas Doherty, desde el comienzo de la Guerra Fría los medios de comunicación se alinearon a las políticas gubernamentales y politizaron sus contenidos informativos, que a menudo fueron escritos y producidos para defender el *establishment*.

Que los medios de comunicación aceptaran la influencia gubernamental fue esencial en el esfuerzo de ganar el apoyo público para las acciones del Estado. [...] Mientras en Occidente los medios de comunicación privados eran obligados a defender los intereses económicos y militares de Occidente, los medios de comunicación controlados por el Estado soviético se abocaban a defender los intereses de éste. Los medios de comunicación triunfaron en su afán de encauzar el apoyo público hacia las acciones de su gobierno contra el enemigo extranjero. Los gobiernos occidentales aliados y la Unión Soviética nunca habrían conseguido ni conservado el apoyo público ni el jingoísmo necesarios para un conflicto de larga duración sin la contribución de los medios de comunicación.<sup>12</sup>

Aun cuando durante la Guerra Fría el mundo de los medios se transformó drásticamente con el uso masivo de la radio y la televisión, en la guerra de propaganda la prensa escrita fue un medio importante de información, además de formadora de opinión, por lo que su contribución al antagonismo de las superpotencias no fue menor, pues con la Guerra Fría también estalló una guerra mundial de información. Por ello, la Guerra Fría se convirtió en una guerra maniquea de propaganda y en el área de influencia de

---

la manera en que la prensa mexicana de medio siglo (*Excelsior* y *El Universal*, principalmente) reprodujo tanto la información que se generaba en las oficinas gubernamentales como la que producían las agencias estadounidenses de noticias, con lo que se fortaleció la vertiente más conservadora de la política oficial de México, la cual se valió del discurso anticomunista para su legitimación ideológica.

<sup>12</sup> Thomas Doherty, *Cold War, Cool Medium: Television, McCarthyism, and American Culture*, Nueva York, Columbia University Press, 2003, citado en Alexander Stafford, "The Role of the Media During the Cold War", en *E-International Relations*, 26 de octubre de 2013, disponible en <http://www.e-ir.info/2013/10/26/the-role-of-the-media-during-the-cold-war/> (fecha de consulta: 4 de febrero de 2014). Traducción del autor.

cada superpotencia fue reproducido el discurso sobre el “enemigo estadounidense” y “el enemigo soviético”: “los responsables de las políticas nacionales y la inteligencia militar acecharon y temieron a un depredador evasivo por medio de la sugestión y autosugestión, de hacer borrosa la diferencia entre hecho y ficción, y en la representación de miedos y deseos colectivos”.<sup>13</sup>

En el centro de esa guerra de palabras se enfrentaron “los postulados de la utopía comunista: igualdad social, abolición de la propiedad privada, gobierno de los trabajadores, economía planificada y dirigida por el Estado al servicio de las necesidades populares, contra las libertades democráticas y el desarrollo capitalista que preconizaba el autollamado *mundo libre* encabezado por Estados Unidos”;<sup>14</sup> una incompatibilidad ideológica que con claridad planteó el presidente Harry S. Truman en 1947:

En el momento actual de la historia del mundo casi todas las naciones deben escoger entre modos de vida alternativos. Con frecuencia la elección no es libre.

Un modo de vida se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías a la libertad individual, libertad de expresión, libertad religiosa y libertad de la opresión política.

El segundo modo de vida se basa en la voluntad de una minoría que se ha impuesto por la fuerza sobre la mayoría. Se apoya en el terror y la opresión, en una prensa y una radio controlados, en elecciones arregladas, y en la supresión de libertades individuales. [...] la política de los Estados Unidos debe ser la de apoyar a los pueblos

<sup>13</sup> Ron Robin, *The Making of the Cold War Enemy: Culture and Politics in the Military-Intellectual Complex*, Princeton, Princeton University Press, 2001, p. 3. Para el caso de “America through Soviet Eyes”, véase Andrada Fătu-Tutoveanu, “The Other in Political Propaganda: Stereotypes and Perspectives on the U. S. Culture in Post-War Romanian Media Discourse”, en *Proceedings of the Conference on British and American Studies*, 9th Edition, Brasov, Transilvania University Press, 2011, pp. 303-318, disponible en [https://www.academia.edu/1952464/THE\\_OTHER\\_IN\\_POLITICAL\\_PROPAGANDA\\_STEREOTYPES\\_AND\\_PERSPECTIVES\\_ON\\_THE\\_U.S.\\_CULTURE\\_IN\\_POST-WAR\\_ROMANIAN\\_MEDIA\\_DISCOURSE](https://www.academia.edu/1952464/THE_OTHER_IN_POLITICAL_PROPAGANDA_STEREOTYPES_AND_PERSPECTIVES_ON_THE_U.S._CULTURE_IN_POST-WAR_ROMANIAN_MEDIA_DISCOURSE) (fecha de consulta: 4 de febrero de 2014). Traducción del autor.

<sup>14</sup> E. Servín, *op. cit.*, p. 10.



libres que luchan contra el yugo que se pretende imponerles mediante la acción de minorías armadas o por presiones exteriores.<sup>15</sup>

Cuando la Guerra Fría comenzó, América Latina formaba parte ya del área de influencia de Estados Unidos. El triunfo de la Revolución en Cuba y su conversión al socialismo hizo que el manejo de la opinión pública por parte de los medios de comunicación fuera un escenario privilegiado para el objetivo de impedir la propagación del comunismo. Con este fin, la prensa fue un arma para la defensa del primer “modo de vida” enunciado por Truman, que exaltaba los valores ideológicos que por sí mismos significarían una barrera contra el comunismo, es decir, la democracia, la libertad económica del capitalismo y el compromiso de colaborar en la denuncia de comunistas, izquierdistas, militantes sociales y defensores de derechos civiles considerados “caballos de Troya” del imperialismo soviético y el comunismo.<sup>16</sup> Además, en esta guerra ideológica se distorsionaban las percepciones del público, se consideraron subversivas la mayor parte de los problemas sociales, los acontecimientos internacionales eran interpretados a la luz del “enemigo rojo” y se magnificaba el poder de este adversario,<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Departamento de Estado, “The Record of the Week: Recommendations on Greece and Turkey: Message of the President to the Congress”, en *The Department State Bulletin*, vol. 16, núm 403, 23 de marzo de 1947, p. 536, citado en S. Loaeza, *op. cit.*, p. 11. En contraste, en un artículo publicado en el órgano del Comité Central del Partido Comunista de la URSS se afirmó que: “Precisamente Bolívar predijo que ‘los Estados Unidos están predestinados a hundir a la América Latina en la miseria, cubriéndose con el nombre de la libertad’. En nuestros tiempos actuales, los pueblos de América Latina luchan contra una nueva forma de colonialismo: el dominio destructor de los monopolios de Estados Unidos en sus territorios. [...] América Latina, como antes, paga un tributo colonial. Muchas de sus riquezas naturales, como antes, se cargan en barcos y se van: es verdad que no a España, sino a los Estados Unidos, que son los verdaderos dueños de esas riquezas. A los pueblos les queda el hambre, la necesidad y el desempleo” (J. Grigulievich y V. Chichkov, “Continente en lucha”, *Pravda*, 20 de abril de 1960. El artículo, publicado en ruso, fue traducido en la embajada de México en Moscú y enviado a la SRE [AHDGE, III-2264, 2a. parte, 25 de abril de 1960]).

<sup>16</sup> E. Servín, *op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>17</sup> La política de *containment* practicada por Estados Unidos conllevaba riesgos que el periodista Walter Lippmann resaltó: “Algunas de sus observaciones resultaron proféticas, por ejemplo, respecto a las implicaciones de una propuesta cuya premisa básica era que Estados Unidos poseía un poder ilimitado. Lippmann apuntaba que su país no podría

por ello cuando Fidel Castro triunfó en Cuba el presidente Eisenhower aseguró que “los comunistas habían penetrado en el hemisferio”.

Ciertamente, el triunfo de la Revolución cubana y la posterior conversión del régimen cubano al comunismo marcaron una etapa diferente de la Guerra Fría latinoamericana, cuyo apogeo se pudo observar con la derrota de Estados Unidos en Playa Girón en 1961 y la instalación de misiles nucleares soviéticos en la isla, pues implicaron que la Unión Soviética, gracias a esa alianza con Cuba, interviniera como Estado por primera vez en la región.<sup>18</sup> A raíz de ello, en los primeros dos años de la década de los sesenta, la beligerancia anticomunista en la región se exacerbó y la doctrina de contención del comunismo puesta en marcha en 1947 con el fin de detener la expansión de la Unión Soviética en Europa “adoptó en Latinoamérica la forma de un combate contra la expansión de las ideas y los movimientos sociales que pudieran ser considerados de inspiración comunista”.<sup>19</sup> La prensa “se sumó” al combate del comunismo que, se pretendía, amenazaba a los países de América Latina<sup>20</sup> y alertaba sobre el peligro que implicaba la Revolución cubana para el hemisferio.

---

enfrentar solo a la Unión Soviética en los términos planteados por el artículo [de George Kennan], sino que tendría que ‘reclutar, subsidiar y apoyar un conjunto heterogéneo de satélites, clientes, dependiente y títeres’ cuyas motivaciones no siempre coinciden con las suyas o le serían ininteligibles; pero además, esa política suponía la abierta y permanente intervención de este país en la vida eterna de estos clientes” (S. Loaeza, *op. cit.*, pp. 12 y 13). El artículo de Kennan que se menciona se titula “The Sources of Sovietic Conduct”, publicado en *Foreign Affairs* en 1947.

<sup>18</sup> Sobre las características de la Guerra Fría latinoamericana y sus etapas, véase Friedrich Katz, “La Guerra Fría en América Latina”, en D. Spenser, *op. cit.*, pp. 11-28.

<sup>19</sup> Entonces, como señala Soledad Loaeza, el sentimiento anticomunista se exacerbó en América Latina y en la región se presentó una extrema sensibilidad hacia el antagonismo ideológico del comunismo y el capitalismo, al grado de que éste se incrustó en el centro de la lucha por el poder y permeó las disputas locales que poco o nada se relacionaban con él. En este sentido, para Soledad Loaeza, la Guerra Fría *se yuxtaponió* a las contradicciones y fracturas preexistentes en los países de la región, que profundizaron la violencia anticomunista, sobre todo de Estados Unidos (S. Loaeza, *op. cit.*, p. 6).

<sup>20</sup> Por ejemplo, según se apuntó en 1960 la Unión Soviética tenía interés en México “para convertirlo en una atalaya, en una especie de cofa o aguilera para dominarlo todo con la vista, para extender, desde este centro, sus tentáculos a toda América Latina” (Peter J. H. Mattheij, “Reacciones en cadena desde Cuba. México: la aguilera roja”, *De Linie* [Ámsterdam], 26 de noviembre de 1960). La traducción del artículo se hizo en la embajada de México en Países Bajos (AHIDGE, III-2264-2a. parte, exp. [43-0]/312.5, 27 de noviembre de 1960).

### “Cuba Is Red Base”

El triunfo de la Revolución en Cuba impulsó lo que se ha denominado la era revolucionaria en América Latina que, como asegura Francisco Leal, fermentó gracias a la sobreideologización de las juventudes de clase media y de numerosos grupos sociales a todo lo largo y ancho de la región, y en pocos países no se presentaron movimientos guerrilleros que se dieron a la tarea de liberar a sus naciones del yugo del imperialismo: “Cuba se constituyó en punto de referencia obligado de las ‘vanguardias revolucionarias’, no solamente como modelo para seguir, sino también como centro de entrenamiento de cuadros guerrilleros. América Latina se convirtió entonces en el campo para enfrentar una subversión considerada [...] parte de la Guerra Fría”.<sup>21</sup>

Según consta en un documento que en 1961 el Departamento de Estado envió a la Comisión Interamericana de Paz de la Organización de los Estados Americanos, para Estados Unidos, “Cuba represents a bridgehead of sino-soviet imperialism and a base for Communist agitation and subversion within the inner defense of the Western Hemisphere”.<sup>22</sup>

*The New York Times* publicó que “the revolutionary movement led by Premier Fidel Castro provides an ideological screen of nationalism and social reform behind which Communist parties in the area are at work”. Esta situación implicaba, según ese diario, “a serious threat to the individual and collective security of the American republics and by extension to the security of the nations allied with the United States in opposing the expansion of Sino-Soviet imperialism”.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Francisco Leal Buitrago, “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15, junio de 2003, p. 79, disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/476/index.php?id=476> (fecha de consulta: 20 de febrero de 2014).

<sup>22</sup> El informe, titulado “The Castro Regime in Cuba”, fue enviado el 6 de diciembre de 1961 y difundido en enero de 1962 (citado en Tad Szulc, “U. S. Warns Latins Cuba Is Red Base”, *The New York Times*, 4 de enero de 1962 [AHDGE, III-2560-5a. parte]).

<sup>23</sup> *Idem*.

El *Fort Worth Star-Telegram* advirtió al público que el establecimiento del socialismo en Cuba era “la punta de lanza moscovita para esparcir el comunismo”<sup>24</sup> y un diario salvadoreño mencionó que Cuba era “el origen de la subversión que agita a las patrias americanas” y que “es allí donde está el faro rojo. De allí irradian todas las agitaciones. Allí está el peligro”; por esa razón, se decía, “la convivencia entre las naciones americanas vive un momento difícil”, dadas “las fuerzas que intentan confundir a los pueblos libres e independientes, promoviendo antagonismos y alarmas infundadas, a fin de desunirlos”.<sup>25</sup>

Asimismo, el comunismo cubano, se afirmaba, era parte de un magno plan de la Unión Soviética para dominar el mundo. Con esta idea, el periódico *Novedades* de Nicaragua “encendió los focos rojos” acerca del plan comunista para derribar los gobiernos democráticos en el continente americano:

Dirigido por Moscú, hay todo un plan comunista a nivel continental para derribar a todos los gobiernos democráticos. [...] La Unión Soviética ha destinado un millón y medio de dólares para tales actividades, estableciendo un premio de cien mil dólares para aquellos grupos que, siguiendo los intereses de Moscú, tengan mayor éxito en la creación de zozobras, angustias, perturbaciones del orden, actos de terrorismo, violencia anarquizante y sacrificio de algunas células con el fin de obtener “mártires”.<sup>26</sup>

Seguendo la misma línea editorial, en *The Washington Post* se afirmó que los diplomáticos cubanos eran enviados a todo el hemisferio “con el obje-

<sup>24</sup> Larry Allen, “OAS Plans to Make Move against Cuba”, *Fort Worth Star-Telegram* (Texas), 6 de julio de 1961 (AHDGE, III-2265-3a. parte).

<sup>25</sup> Guillermo Martínez Márquez, “Ni Brasil ni México: Cuba”, *La Prensa Gráfica* (San Salvador), 12 de junio de 1961 (AHDGE, III-2265-3a. parte).

<sup>26</sup> “Plan comunista contra gobiernos democráticos”, *Novedades* (Managua), 8 de septiembre de 1960 (AHDGE, III-2264-2a. parte, exp. [43-0]/312.5).

tivo de instigar la subversión y la revolución”,<sup>27</sup> por ello, dada su cercanía con Cuba, México era un blanco inmediato del comunismo.

*“Is Mexico Going to Communism?”*

En la prensa, los temores de la Revolución cubana fueron avivados y se aseguraba que la “vulnerabilidad” de México era un factor importante para que el país emprendiera el cambio hacia el comunismo. El triunfo de esta revolución ganó la simpatía de algunos sectores de la sociedad mexicana y la izquierda (tal vez en el fondo “no tanto porque representara a alguna ideología de carácter socialista, sino más bien porque significaba el triunfo de una causa nacionalista latinoamericana”),<sup>28</sup> y a esos grupos se sumaron estudiantes e intelectuales, que veían en Cuba una coincidencia con las metas revolucionarias mexicanas, pero que parecían haber sido olvidadas. La influencia de este acontecimiento representaría un gran reto para el gobierno de Adolfo López Mateos, pues en lo interno el descontento de sectores de trabajadores era terreno fértil para la propagación de ideas reivindicativas que atentaran contra la estabilidad política y social característica del México posrevolucionario, y al exterior tuvo que lidiar con el anticomunismo estadounidense.<sup>29</sup>

En la primera entrevista que concedió siendo presidente, Adolfo López Mateos habló sobre las posibilidades y perspectivas de que prosperara el comunismo en América Latina:

En diferentes ocasiones he manifestado que los grupos comunistas ni en México, ni en otras partes del continente —así lo creo yo— consti-

<sup>27</sup> Roscoe Drummond, “The OAS and Castro”, *The Washington Post*, 6 de diciembre de 1961 (AHDGE, III-2560-5a. parte).

<sup>28</sup> Así se expresa en Roberto Arnaud Bello, *Amistad por conveniencia: la política exterior de México hacia Cuba de 1959 a 2006*, tesis de licenciatura, México, Universidad de las Américas-Puebla, 2006, p. 7.

<sup>29</sup> Una obra en la que se puede observar la visión estadounidense en torno a la amenaza soviética en México en estos años es Jefferson Morley, *Our Man in Mexico: Winston Scott and the Hidden History of the CIA*, Lawrence, University Press of Kansas, 2008.

tuyen un problema. En la misma proporción en que progresa la campaña contra la pobreza, los obstáculos climatéricos y el analfabetismo, y como consecuencia mejoran las condiciones de vida de nuestros pueblos, pierde el comunismo oportunidades de desarrollo.<sup>30</sup>

También, declaró que su gobierno “detendrá cualquier acción extremista proveniente de la derecha o de la izquierda, que atente contra la libertad y la democracia”; la Revolución mexicana, reiteró, tiene el reto de asegurar el pan y la libertad, y para “ello no requiere ningún ejemplo proveniente del exterior”.<sup>31</sup>

Durante la década de los cincuenta y los primeros años de los sesenta, los conflictos internos entre los grupos de la clase política y la manera en que los gobiernos mexicanos enfrentaron las movilizaciones sociales se permearon por la rivalidad de la Guerra Fría y el anticomunismo. Dada la “situación caótica”<sup>32</sup> que el país vivía, producto de sus propias contradic-

<sup>30</sup> Walter Gong, “Tiene amigos en todo el mundo. El presidente Mateos habla sobre la situación de México”, *Frankfurter Neue Presse*, 17 de marzo de 1960. La traducción de la entrevista publicada en alemán se hizo en la embajada de México en Alemania y fue enviada a la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDGE, III-2264, exp. [43-0]/312.5, 18 de marzo de 1960).

<sup>31</sup> “Mexican Policy”, *El Paso Times*, 9 de junio de 1961 (AHDGE, III-2265-3a. parte).

<sup>32</sup> Dada la extensión de este artículo, no es posible situar en contexto las notas periodísticas que aquí se mencionan, es decir, incluir aquí un panorama de la situación interna de México y su política exterior del periodo, por ello, se recomienda la siguiente bibliografía. Sobre las condiciones sociopolíticas mexicanas de esos años, véanse Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1994, y E. Servín, “Los ‘enemigos del progreso’: crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, en E. Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, CIDE-FCE-Conaculta-INEHRM-Fundación Cultural de la Ciudad de México (serie Historia crítica de las modernizaciones en México, vol. 6), 2010. Sobre cómo el gobierno de López Mateos lidiaba con los conflictos internos del país y al mismo tiempo manifestaba una independencia relativa frente a Estados Unidos, véase L. Meyer, *op. cit.*, pp. 226-238, apartado “Cuba o los desequilibrios de Adolfo López Mateos”. Sobre las relaciones exteriores de México de esos años, véanse Blanca Torres, *De la guerra al mundo bipolar*, México, El Colegio de México (México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores, t. VII), 2010; L. Meyer, “La Guerra Fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en D. Spenser (coord.), *op. cit.*, pp. 95-117; Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 2008, entre otros.

ciones internas y por la influencia de la Revolución cubana, en la prensa extranjera se alertaba sobre el plan de los comunistas de derrocar al presidente López Mateos e incluso en ella se llegó a afirmar que “los rojos” tenían el plan de sentar en la silla presidencial al general Lázaro Cárdenas con un gabinete de marxistas, entre los que David Alfaro Siqueiros fungiría como ministro de Educación.<sup>33</sup> La negativa de México a romper relaciones diplomáticas con Cuba y a votar a favor de la expulsión de este país en la OEA<sup>34</sup> favoreció los rumores de que el comunismo ya se había infiltrado en el gobierno mexicano:

¿Cómo puede el Gobierno mexicano reconocer la amenaza del comunismo en Cuba si no la reconoce en su propio país? El alegar razones de carácter “jurídico” para oponerse a la consideración del inmenso peligro que amenaza al continente en estos momentos es sólo implicar estupidez a las demás naciones. [...] En México no es necesario hacer nada para contrarrestar las actividades de los comunistas “porque no hay comunismo” [...]. No es éste el momento de quedarse en la verja. No es posible ser neutral —o bien se está en contra del comunismo, o se está en favor del comunismo.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> R. Drummond, *op. cit.*

<sup>34</sup> Sobre la actividad de México en la OEA, véase Leticia Bobadilla González, *México y la OEA: los debates diplomáticos, 1959-1964*, México, SRE, 2006; Gabriela Aguilera Peralta, “Cuba y la OEA: apuntes de una larga y complicada relación”, en *Nueva Sociedad*, núm. 223, septiembre-octubre de 2009, pp. 5-14, disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/3628\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3628_1.pdf) (fecha de consulta: 21 de febrero de 2014); Olga Pellicer, “México y Cuba: un drama en tres actos”, en *Letras Libres*, núm. 67, julio de 2004, pp. 43-46, disponible en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/mexico-y-cuba-un-drama-en-tres-actos> (fecha de consulta: 3 de marzo de 2014), y L. Bobadilla González, “La expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos: los desacuerdos diplomáticos entre México y Estados Unidos en 1962”, en *Istor* (Mexico-Cuba-Estados Unidos: un triángulo histórico), año IX, núm. 33, verano de 2008.

<sup>35</sup> Edna Bowles, “En México no hay comunismo”, *Diario de las Américas* (Miami), 8 de diciembre de 1961 (AHDGE, III-2264-2a. parte).

En 1962, el diario peruano *La Prensa* aseguró que México<sup>36</sup> era un país estratégico para los comunistas, “porque confían en aprovecharse de las diferencias existentes entre los Estados Unidos y México, para acentuar la penetración hacia el corazón de América que ganaron en Cuba”.<sup>37</sup> Asimismo, se aseguraba que en México la Unión Soviética había levantado un centro de propaganda, con más colaboradores y más fondos que todos los otros países latinoamericanos: “No nada más en las grandes ciudades y medianas sino en los pueblos lejanos y hasta en las chozas de la Sierra Madre, en rincones escondidos de la costa y en los desiertos del trópico se encuentran publicaciones y retratos comunistas”.<sup>38</sup>

También se aseguraba que en México había en funcionamiento poderosas y bien dotadas agencias subversivas, como las embajadas rusa y cubana.

There are small but dedicated and well-placed groups of Communist, now organized in a Movement of National Liberation and headed by no less a personage than former President Lázaro Cárdenas. There is an unceasing and deceitful propaganda campaign in newspapers and magazines, by so-called intellectuals, in the universities, the normal schools and the technological institutes. Several of the more powerful labor unions are dominated by Communists.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Si bien en general se consideraba que Cuba era el centro de la infiltración comunista en el continente, hubo quien creía, como un legislador estadounidense llamado H. Judd, que no era este país sino Brasil y México, en este orden, las naciones más propensas “a caer en la marejada roja”. Estados Unidos puede poner fin al castrismo, sostenía, en el momento en que se decida a perder la simpatía del resto de los países del hemisferio (Guillermo Martínez Márquez, “Ni Brasil ni México: Cuba”, *La Prensa Gráfica* (San Salvador), 12 de junio de 1961) (AHDGE, III-2265-3a. parte).

<sup>37</sup> “Desde México Rusia espía a los E.E. U.U.”, *La Prensa* (Perú), 25 de enero de 1962 (AHDGE-III-2560-5a. parte).

<sup>38</sup> “Mexico es gobernado por intelectuales izquierdistas”, *Deutsche Zeitung*, 2 de septiembre de 1961 (AHDGE, III-2265-3a. parte).

<sup>39</sup> Firmado por “un intelectual mexicano”, “Mexico: On Road to Socialism—Affected by the U. S.?” en *U. S. News & World Report*, febrero de 1962 (AHDGE, III-2265-5a. parte). Sobre el Movimiento de Liberación Nacional véase “Se constituye el Movimiento de Liberación Nacional que reúne a casi toda la izquierda mexicana y agrupa a reconocidos luchadores



La finalidad de estos grupos era establecer una segunda avanzada comunista en el continente americano y por ello llevaban a cabo sus mejores esfuerzos: “Si en México se establece el comunismo, las consecuencias serán considerables”, sentenció un intelectual en la revista *U. S. News and World Report* en 1962.

## Conclusiones

Cuando la Guerra Fría comenzó, los Estados de América Latina ya formaban parte de la esfera de influencia estadounidense y, por ello, no escaparon al conflicto entre este país y la Unión Soviética. El modo de vida que se defendía en el discurso anticomunista, es decir, la democracia, el mundo libre, el de las instituciones libres, gobierno representativo y garantías a la libertad individual, libertad de expresión, libertad religiosa y libertad de la opresión política no llegó a América Latina, mucho menos el modelo de crecimiento económico estadounidense. Por su parte, los países latinoamericanos tampoco dieron por completo el apoyo que Estados Unidos esperaba a su política exterior basada en el anticomunismo, y el triunfo de la revolución en Cuba y su posterior conversión al comunismo significaron que la hegemonía estadounidense podía ser socavada y que el comunismo contara, aun cuando fuera sólo nominalmente, con el régimen de Castro como agente de la Unión Soviética.<sup>40</sup>

---

sociales”, en Doralicia Carmona, *Memoria política de México*, México, Instituto Nacional de Estudios Políticos, A. C., disponible en <http://www.inep.org/Efemerides/8/04081961.html> (fecha de consulta: 4 de marzo de 2014) y Gerardo Pélaez Ramos, “El Movimiento de Liberación Nacional (1961-1967)”, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=116914> (fecha de consulta: 4 de marzo de 2014).

<sup>40</sup> Para un ex senador estadounidense, si su país quería conservar la posición de liderazgo en el hemisferio, debía enfrentar, además del comunismo, el *antiyanquismo* de los líderes de los países de la región, cuyo paradigma radicaba en Castro: “In short, one of the commonest practices in Latin America is to blame the United States for practically anything. This amounts almost to a national occupation in certain of these countries. It poses great political and diplomatic problems for us because we want these countries to remain friends and allies in the cold war. We don’t want an explosion in Bolivia like that in Cuba, and we don’t want Communist labor unions or governments buying

Sin embargo, debido al antagonismo soviético-estadunidense, la región debió lidiar con las suspicacias del gobierno de Estados Unidos, por ello, según Freidrich Kats, cabe preguntarse si de verdad este periodo fue algo diferente en la historia de las relaciones interamericanas. En el fondo, puede ser que la amenaza soviética ocultara el derecho con que Estados Unidos se sentía para intervenir en los asuntos de las naciones de la región, y el comunismo, o la amenaza roja, facilitaba a ese país defender sus propios intereses y en nombre de la democracia y la libertad justificar presiones y agresiones, como ocurrió en Guatemala, que en el fondo se trató de la agresión de un país fuerte hacia uno débil.

Por otra parte, la importancia de la prensa como fuente histórica es de gran importancia, pues el periódico puede ser objeto y, a la vez, fuente de la historia. Como fuente, se puede asegurar que, ya por el periodista, ya por caricaturistas o ilustradores,<sup>41</sup> el periódico es testimonio de la realidad del día a día y así la transmite; de aquí la importancia de la prensa como “reflejo de la historia inmediata, capaz de informar y formar opiniones”.<sup>42</sup> En el caso que aquí se trata, la prensa fue un altavoz para difundir el discurso anticomunista estadounidense, con la finalidad de formar

---

armaments from Soviet Russia. The communist groups are growing greatly in strength in most of these countries—much more than most people back home realize. Their principal objective is to foment feeling against the U. S. and they work on this in a highly efficient manner”. Añadió que los agentes comunistas operaban de país en país de diferentes maneras, por ejemplo: “In Costa Rica, we were told that approximately 200 Costa Ricans have been sent to Moscow for periods of training of as long as three years. Their families are taken care of with Communist funds while they are gone. This seems to be standard procedure everywhere. When these Moscow-schooled party workers return to Costa Rica, they infiltrate the unions. Their prime target in that area is the United Fruit Company. In Ecuador and Venezuela, too, the Reds are concentrating on the unions. They specialize everywhere on American companies” (“Is U. S. Now Loosing Out in Latin America? Interview with Former Senator William Benton, Who Surveyed 12 Countries with Adlai Stevenson”, en *U. S. News & World Report*, abril de 1960 [AHDGE, III-2264-2a parte]).

<sup>41</sup> Sobre el uso de la imagen para la propaganda anticomunista, véase Rodrigo Patto Sá Motta, “La iconografía anticomunista en Brasil”, en Fernando Aguayo y Lourdes Roca, *Imágenes e investigación social*, México, Instituto Mora, 2005.

<sup>42</sup> Sobre la prensa como fuente histórica, véase el artículo de María Dolores Saiz, “Nuevas fuentes historiográficas”, en *Historia y Comunicación Social*, núm. 1, 1996, p. 132.

en la opinión pública la intolerancia hacia “los agentes del comunismo internacional”<sup>43</sup> (“en un sentido amplio por *comunismo* se entendía todo lo que pusiera en entredicho cualquier aspecto del mundo occidental, cualquier oposición”).<sup>44</sup>

Finalmente, durante la Guerra Fría, la prensa fue el medio donde se construyó una imagen doble del enemigo, “un modelo doble que incluía políticas opuestas aunque complementarias (lo que se conoce como ‘la simbiosis’ del anticomunismo estadounidense y el anticapitalismo soviético) que se relaciona con la construcción de la ‘imagen del enemigo’”.<sup>45</sup> Estudiar el periodo de Guerra Fría y el papel de la prensa en la disputa bipolar resulta provechoso toda vez que la construcción social de un enemigo no es un fenómeno exclusivo de este periodo. Hoy vemos cómo los medios de comunicación colaboran con los Estados en la construcción del enemigo árabe o del enemigo musulmán.<sup>46</sup> Como señala Eleanor Stein,

<sup>43</sup> Como demuestra Elisa Servín para el caso de la prensa mexicana, ésta actuó como caja de resonancia del discurso persecutorio anticomunista y reprodujo sin ambages la información que transmitían las agencias estadounidenses de noticias: “La exclusividad de fuentes de información como las agencias Associated Press y United Press International era casi total, [...] Otras publicaciones contaban también con columnas escritas en Estados Unidos cuya inserción formaba parte de una estrategia de propaganda. [...] la información obtenida de estas agencias se transmitió sin dosis de crítica alguna de forma que el discurso belicoso de la historia anticomunista estadounidense se volvió parte del discurso cotidiano de la prensa mexicana” (E. Servín, *op. cit.*, p. 22).

<sup>44</sup> Pedro Rivas Nieto y Pablo Rey García, “Bipolaridad y Guerra Fría en Iberoamérica. La Doctrina de Seguridad Nacional en el mundo de bloques”, en *Espacios Públicos*, vol. 12, núm. 24, abril de 2009, p. 170, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67611167010> (fecha de consulta: 28 de febrero de 2014).

<sup>45</sup> A. Fătu-Tutoveanu, *op. cit.*, p. 304.

<sup>46</sup> La historia nos proporciona numerosos ejemplos de este tipo de construcción social: el extranjero, el judío, el afroamericano, el inmigrante, las brujas y en su momento los cristianos. La construcción social de un enemigo cumple funciones sociales importantes como aumentar la cohesión interna y la identidad de un grupo humano; señala Umberto Eco: “Véase qué le sucedió a Estados Unidos cuando desapareció el imperio del mal y se disolvió el gran enemigo soviético. Peligraba su identidad hasta Bin Laden, acordándose de los beneficios recibidos cuando lo ayudaban contra la Unión Soviética, tendió hacia Estados Unidos su mano misericordiosa y le proporcionó a Bush la ocasión de crear nuevos enemigos reforzando el sentimiento de identidad nacional y su poder” (Umberto Eco, *Construir al enemigo* [libro digital], Endebate [este mismo texto está incluido en el libro del mismo titulado publicado por Random House Mondadori en

cuando el Estado construye con éxito un grupo enemigo justifica de esa manera detenciones sin cargos, la ocupación militar y otros medios drásticos de librar una guerra contra el otro, el enemigo;<sup>47</sup> de ahí que sea importante comprender cómo la prensa —o los medios de comunicación en general— contribuye a la formación o deformación de la opinión pública no sólo en la relación entre Estados, sino también en lo cotidiano.

---

2012]. Véase también José María Tortosa Blanco, “La construcción social del enemigo”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 33, septiembre-diciembre de 2003, pp. 177-195, disponible en <http://www.ugr.es/~fentrena/Constr.pdf> [fecha de consulta: 12 de marzo de 2014]).

<sup>47</sup> Eleanor Stein, “Construction of an Enemy”, en *Monthly Review*, vol. 55, núm. 3, julio-agosto de 2003, disponible en <http://monthlyreview.org/2003/07/01/construction-of-an-enemy> (fecha de consulta: 28 de febrero de 2014).